

SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTORES HONORIS CAUSA
GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ Y STEPHEN WHITAKER

Salamanca, 10 de febrero de 2011



Discurso del rector, Daniel Hernández Ruipérez

Doctor Sánchez Ruipérez
Doctor Whitaker
Excmo. Sr. Consejero de Educación
Sr. Rector Magfco de la Universidad Pontificia de Salamanca
Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social

Ilmo. Sr. Alcalde
Excmos. Sres. Consejeros de Sanidad y de Interior y Justicia
Excmo. Sr. Director Honorario de la Real Academia Española
Excmas. e Ilustrísimas autoridades

Estimados Padrinos Profesora Rodríguez Conde y Profesor Galán Serrano
Doctor Julio Feroso Doctor Enrique Battaner
Queridos compañeros de la comunidad universitaria
Señoras y señores

Hace días, pensando acerca de esta ceremonia que vivimos hoy, consulté cómo define el diccionario de la Real Academia el “honor”, porque es bueno apoyar la propia reflexión sobre lo que otros ya han meditado; a fin de cuentas eso es aprender.

Tras ver las diversas acepciones de la palabra honor, diría que la denominación de honoris causa se refería inicialmente a la “concesión que se hace en favor de alguien para que use el título y preeminencias de un cargo o empleo como si realmente lo tuviera, aunque le falte el ejercicio y no goce gajes algunos.”

Es decir, se reconocía el mérito de quienes no eran doctores, como es el caso de Don Germán Sánchez Ruipérez, pero la Universidad gustaba de tratar como tales. Sin embargo, en muchas ocasiones se promueve como doctores honoris causa a quienes de hecho ya son doctores, como hoy al Profesor Stephen Whitaker. Por lo cual esta idea parece haber sido sobrepasada por el curso de los acontecimientos.

Siguiendo con el diccionario, la primera acepción que se nos facilita sobre el concepto de honor es la de ser una “cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo.”



Lo que quiere decir que con esta ceremonia reconocemos una excelencia en el comportamiento de los nuevos doctores. Son dos figuras inmensas que con su incorporación a la comunidad universitaria, contribuirán a que nuestra institución continúe siendo referencia notable, como notables son ellos en sus particulares ámbitos de actividad. Pero son, sobre todo, personas cuyos valores humanos y trayectoria profesional encajan perfectamente con la excelencia en la forma en que ha sido una de las señas distintivas de esta institución a lo largo de sus ocho siglos de vida. Porque cuando hablo de excelencia no me refiero sólo a la búsqueda del conocimiento, sino especialmente a sentir que el privilegio que supone pertenecer a esta Universidad lleva consigo una inagotable obligación de servicio hacia la humanidad entera.

Y ¿cabe un mayor servicio a la sociedad que la creación, la producción, la edición o la distribución de los libros y el fomento de su lectura?

La Universidad ha sido siempre una fuente inagotable de creadores de libros, de escritores de textos, manuales, monografías, como Stephen Whitaker, y también de libros de ficción. Incorporamos hoy a Germán Sánchez Ruipérez, que ha dedicado su vida a la edición de libros y al fomento de la lectura.

Están así nuestros dos nuevos doctores unidos por el libro, por ese objeto bellísimo y práctico, ese vehículo de cultura y de placer, tan adecuado a su función, por ese prodigio del diseño industrial, que se reinventa en nuevas formas tecnológicas como sólo lo esencial consigue pervivir bajo otras apariencias.

En Germán Sánchez Ruipérez, honramos una figura eminentemente humanística, pero también un visionario que ha sabido buscar la adaptación de la lectura a los contextos más complejos, creando un imperio que supera las 150 sociedades empresariales; pero, sobre todo, creando una Fundación dedicada al libro, al fomento de la lectura y de la cultura, a devolver a la sociedad, mejorado, tanto cuanto de ella ha recibido. Su tarea, su espíritu emprendedor, incluso diría yo aventurero, y su convicción de que algunas cosas de este mundo aún se pueden cambiar, servirán de inspiración a los estudiantes que a partir de ahora podrán acercarse a su figura.

Gracias Sr. Sánchez Ruipérez por su esfuerzo diario que ha traspasado fronteras como en su día las traspasara la Universidad de Salamanca. Al igual que ella hiciera en el siglo XVI, usted ha viajado hacia Latinoamérica, donde tantos y tantos universitarios han soñado y sueñan y soñarán con viajar a Salamanca a formarse, sin saber, quizás, que sus libros, esos libros con los que ya estudiaban, tenían su origen más cerca de la Universidad de lo que nunca podrían haber pensado.

He mencionado al Profesor Whitaker como autor de libros. Y lo he hecho, porque si los profesores universitarios publicamos nuestras contribuciones al conocimiento principalmente en la forma de artículos, ejercemos nuestro magisterio escribiendo libros. Libros para comunicar, para enseñar, para formar, libros, los que escriben los mejores como Stephen Whitaker, que consiguen explicar de forma sencilla conceptos difíciles, que logran que generaciones de estudiantes aprendan en ellos.

El ámbito de trabajo del Profesor Whitaker ha sido pionero desde el principio y sigue siéndolo hoy en día ya que su disciplina es “de frontera”, por cuanto todo en ella es nuevo, su método, sus puntos de partida, sus descubrimientos.

La Ingeniería Química trabaja con nuevos materiales de propiedades inéditas que nos permitan adaptarlos a las nuevas necesidades. Todo es nuevo en este caso, y todo era nuevo cuando el profesor Whitaker tuvo su primer contacto con la Universidad de Salamanca, allá por los años 70. Desde aquel momento, la Universidad es deudora de su sabiduría, de su apoyo y de su constante interés por establecer lazos de unión.

Me gustaría agradecerle todo su trabajo y trayectoria científica, que se resume en decenas de publicaciones, patentes y proyectos y que permiten que esa disciplina continúe estando hoy en día en la frontera de la ciencia, una frontera en la que la presencia de nombres salmantinos, se debe, en buena parte, a su colaboración.

Dear Professor Whitaker, thank you for your continuing efforts, for your commitment with science, research, teaching and technology transfer, for your collaboration with this old University, which is yours from now on.

La confluencia de las nuevas tecnologías y nuevas disciplinas con los viejos saberes de siempre, conceptualizados en los valores que han permitido construir la sociedad en que vivimos, harán posible un mundo mejor en el mismo mundo. Sirva este Paraninfo como punto testimonial de este encaje de disciplinas y saberes, sirvan los Doctorados de Germán Sánchez Ruipérez y de Stephen Whitaker como exponentes del trabajo fértil y la pasión por el conocimiento en todas sus facetas, humanidades y ciencias. El futuro de la Universidad pasa por conjugar ambos y por hacerlo bien para conseguir recursos, cada vez más limitados y más ligados a la excelencia, que sabremos utilizar, desde la autonomía universitaria, del mejor modo para aumentar esa excelencia, y mejor servir así a la sociedad a la que nos debemos.

Con vuestra ayuda, la de todos los aquí reunidos, autoridades educativas, miembros de la comunidad universitaria, y también con la ayuda de las dos figuras que hoy se incorporan al Claustro, no me cabe ninguna duda de que lo lograremos y superaremos una vez más las dificultades, como tantas veces ha hecho ya esta institución casi ocho veces centenaria.

Termino, volviendo de nuevo al diccionario, ya que existe otra acepción del término “honor” que creo nos ilumina acerca de otro sentido de esta ceremonia:

“Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias, personas y acciones mismas de quien se la granjea.”

Creo que el homenaje a estos nuevos doctores, su aceptación del nombramiento y el lazo que con ellos establecemos, ennoblecen a la Universidad. El mérito que reconocemos en ellos, nos toca desde hoy a nosotros en la medida en que pasan a formar parte de esta institución.